

# Cincuenta años después\* (1948-1998)

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ

Cincuenta años después  
ya no somos lo que fuimos  
por la extraña paradoja  
de no ser nosotros mismos.  
El tiempo nos ha mudado  
sin quererlo ni pedirlo,  
rehenes al fin y al cabo  
de la rueda del destino.  
Cincuenta años después  
algo nuestro ha fenecido  
con los seres entrañables  
que han quedado en el camino.  
Larga fue la travesía,  
llena de escollos y riscos,  
tantos que en algún momento  
se dio el rumbo por perdido.  
Marcados por una guerra  
que autorizó el homicidio,  
apenas si fuimos jóvenes  
cuando serlo era debido.  
Las alas se nos cortaron  
porque volar no era lícito  
y moderamos afanes,  
deseos que no cumplimos,  
ilusiones desmedidas  
carentes de algún sentido.  
¡Cuántos sueños se fraguaron  
que se vieron reprimidos!  
Años de mudo callar,  
años de silencio íntimo,  
las estrellas en el cielo  
y el corazón repartido.

.. .. .

**\*Este romance fue recitado por su autor el veintisiete de junio de 1998 en la celebración de sus Bodas de Oro Matrimoniales con su esposa, María del Carmen González Madrid. Ambos, el autor y su esposa, fueron Catedráticos del Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica.**

Tres ciudades españolas  
conforman nuestro currículo:  
Talavera la primera  
con el Tajo por testigo  
y Garcilaso cantando  
las bellezas de su río;  
ciudad que tornó famosa  
aquel alcalde judío  
que hizo trágico el amor  
de Melibea y Calisto.  
Y Betanzos la segunda,  
romanizada de antiguo  
con sus pazos y blasones  
relegados al olvido.  
La vieja *Flavium Brigantium*.  
¡qué cuna de señorío!,  
un Andrade por emblema  
y otros nobles distinguidos  
servidores de su rey  
que duermen sueño de siglos.  
Y A Coruña por fin  
como ciudad del prodigio,  
con su faro milenario  
y sus adioses continuos.  
Aquí viene a descansar  
un cuerpo ya envejecido,  
un espíritu abnegado  
que no se siente cautivo.  
Permitidme que os lo diga  
desde dentro de mí mismo:  
si yo volviera a ser yo  
con mi candidez de niño  
traería a la memoria  
la estampa de Orzán bravío  
en invierno amenazando  
a la ciudad y su istmo.  
Pero será un tiempo muerto  
el que quiero redivivo,  
rescatado del pasado  
y en el recuerdo perdido.  
Quede esta nota en el aire  
para un perfil definido:  
A Coruña siempre fue  
una escuela de heroísmo  
y un baluarte liberal  
sin alardes jacobinos.

.. ..

Cincuenta años después,  
¡cuánto cuesta repetirlo!,  
ya no somos lo que éramos  
ni soñamos lo que fuimos.  
Ciertamente somos otros,  
personajes muy distintos  
y, con andar más pausado,  
caminantes de un camino  
del que ya se ve el final,  
tan próximo y tan esquivo.  
Baste la ilusión postrera  
de comprender ese ritmo  
que Naturaleza impone  
con su mágico artificio;  
porque algo de lo que somos  
y un poco de lo que fuimos  
ha encarnado en los que llegan  
para ocupar nuestro sitio.  
Esta vida se prolonga  
en los hijos de los hijos,  
aventadas las cenizas  
de los deudos fallecidos.  
Si son fieles y leales  
y aun dueños de sí mismos,  
los que quedan guardarán  
memoria de lo vivido,  
fugaz memoria de un tiempo  
cargado de maleficio,  
pero atisbando la aurora  
de un mundo ya redimido.  
.. ..  
Por que no resulte utópico  
ni parezca un sinsentido,  
brindemos en esta hora  
felizmente reunidos,  
por nosotros, por vosotros,  
-hijos, parientes y amigos-;  
por la buena voluntad  
y la paz entre los vivos.

(Junio de 1998)